

Avelino Sala: "Veo a Asturias desgastada"

El artista presenta en el Museo de Bellas Artes su reflexión sobre el agotamiento industrial y empresarial de la región

Oviedo, Pilar RUBIERA
¿Hacia dónde vamos? Esa es la pregunta esencial que Avelino Sala (Gijón, 1972) plantea en la exposición "Darkness at noon" ("Oscuridad al mediodía"), inaugurada ayer en el Museo de Bellas Artes de Asturias. Compuesta por una veintena de obras, entre dibujos de gran formato y una instalación con forma de alfombra, concebida para ser pisada, la muestra rememora objetos o publicidad de diferentes empresas que han ido cerrando en Asturias en los últimos cincuenta o sesenta años. Sala la concibe como una reflexión sobre el agotamiento industrial y empresarial de Asturias que es, a la vez, local y universal. Tras sus dibujos de técnica pop, que actúan como catalizador de la memoria, se esconde una potente crítica social y política.

"Es un proyecto vinculado a la idea de Asturias en tránsito, no es pesimista, me interesa más el juego iconográfico y del recuerdo. Y la idea de repensar el pasado para hacer un futuro mejor", explica Sala.

Artista, comisario y editor, Avelino Sala es uno de los artistas asturianos de mayor proyección nacional e internacional. Reside y trabaja en Barcelona, pero nunca ha abandonado su Asturias natal. "Tengo una relación de ida y vuelta, en realidad no me he ido nunca".

"En este tránsito cómo ve a Asturias? "La veo desgastada, y se nota hasta en aspectos como la comunicación con otras regiones, con la propia Cataluña, por ejemplo. De alguna manera está aislada. No quiero que mi visión sea apocalíptica, intento que sirva para repensar el futuro a través del pasado".

El título de la exposición, "Darkness at noon" remite a la novela de Arthur Koestler (1905-1983), autor británico de origen húngaro. "Comparte con la novela no sólo el título, también su carácter distópico, conceptos en los que llevo trabajando algún tiempo. La Asturias actual se ha

convertido en una antiutopía, en realidad estamos viviendo una distopía", indica.

Avelino Sala ha vuelto al dibujo de sus orígenes artísticos. "Actúa como catalizador de la memoria, es una técnica clásica que me permite representar los iconos y la publicidad de las empresas, me interesaba que fuera reconocible".

La camisa de Ikea, la bolsa de plástico de Simago, el Chupa Chups, el abrebollos de Cervezas El Águila Negra, la toalla de Ensidesa o el lápiz de "La Voz de Asturias" son algunos de los símbolos representados en los dibujos, colgados en la sala de la planta baja del palacio de Velarde. En el patio se ha ubicado la instalación, una gran alfombra con los logos de todas las empresas desaparecidas, que el artista ha concebido para que sea transitada. Las marcas forman parte de la biografía social, económica y sentimental de varias generaciones.

Su visión tiene mucho de "arqueología social", en palabras del director del Museo, Alfonso Palacios, que también es el comisario de la muestra. Alejandro Calvo, consejero de Cultura, que también asistió a la presentación, prefiere hablar de "una lectura melancólica", desde la perspectiva de la generación nacida en los años setenta del pasado siglo.

"El arte, las artes visuales, es uno de los últimos espacios de libertad, es otra atalaya desde la que comunicarse. Su difusión, si la comparamos con la música o la literatura, es ínfima pero no hay que renunciar a su capacidad para crear microacciones o micropolíticas que generen preguntas", señala Sala.

El arte contemporáneo continúa estando alejado del gran público. Avelino Sala cree que es, sobre todo, un problema de educación. "Parece que después del impresionismo pasamos directamente a la frase "mi hijo lo hace mejor", es como si tuviera un lenguaje encriptado. Hay que ir educando poco a poco".



Avelino Sala. | LUDIANA MURAS

"No quiero que mi visión sea apocalíptica, intento que sirva para repensar el futuro"

Residente en Cataluña, con estudio allí y con trabajo -este último año ha realizado cinco exposiciones individuales-, Sala asegura que "el nacionalismo se empieza a notar en el mundo artístico, no es una presencia muy evidente, pero hay pequeñas cositas".

Está feliz de exponer en el Museo de Bellas Artes de Asturias, que alberga, en su opinión, una colección "brutal", "una de las mejores de arte pública después del Prado y Bilbao". Y cree que esta es una nueva etapa, de incorporación de artistas contemporáneos a las exposiciones, de conferencias "lo hace mucho más accesible,

cercano y vivo. La cultura ayuda a generar una sociedad mejor", dice.

Sus próximos compromisos lo llevarán a Palma de Mallorca, Valencia, Ecuador, Vitoria y Barcelona. En la capital catalana participará, junto a otros artistas, en una exposición colectiva en la Fundación Miró relacionada en cierto modo con la asturiana. "Se trata de repensar Europa, todo el asunto de las fronteras".

El catálogo de esta exposición, con textos de Valentín Roma, comisario del MACBA, y de la comisaria Inma Prieto, se presentará en el Museo de Asturias el próximo 11 de diciembre, coincidiendo con una mesa redonda sobre la misma. También se han programado actividades didácticas, como visitas guiadas para público adulto y talleres para niños. "Los artistas lo que hacemos es lanzar preguntas sobre el ámbito de lo representativo", afirma Avelino Sala.



Emilio Lledó. | IRE

Emilio Lledó, Premio Nacional de Literatura por su vocación docente y humanística

"Se ve que por la edad me está cayendo algún galardón", afirmó el filósofo y académico

Madrid
El humanista, filósofo y académico Emilio Lledó, de 87 años, gran defensor del libro, el lenguaje, la enseñanza de las humanidades y la memoria, recibió ayer el Premio Nacional de las Letras 2014 por haber aunado en su obra la investigación filosófica y la literatura. El premio, que concede el Ministerio de Educación y Cultura, está dotado con 40.000 euros.

El jurado valoró su "dilatada obra, que armoniza la filosofía del Logos, la hermenéutica, el valor estético y ético de la palabra, la defensa de la libertad y reivindica la vocación docente".

Ayer, Lledó, minutos antes de saber que iba a recibir este galardón y ante un grupo de periodistas, con motivo de la concesión del premio "Antonio de Sancha", en reconocimiento a su trayectoria intelectual y a su compromiso y apoyo al mundo de la cultura y la literatura, afirmó de forma premonitrice: "Se ve que por la edad me está cayendo algún premio que otro".

Y no se equivocaba, sólo que no es únicamente por la edad, sino por toda una vida lúcida y fructífera, que ha recorrido todo el siglo XX y todos sus acontecimientos más crueles: la Guerra Civil, el hambre de la posguerra, el franquismo, el exilio o el Berlín del Muro.

Emilio Lledó salió de España en 1953 para estudiar en Heidelberg (Alemania), donde fue alumno de Hans-Georg Gadamer; después estuvo en Berlín hasta que en 1963 volvió con su mujer a una España gris, pero "con mucha ilusión", según reconocía en una entrevista con "Elle".

Y volvió para dar clase y dedicarse a la educación, que es uno de los temas que más han preocupado al filósofo y que ha sido la obsesión de su vida.

El 46% de los profesores asturianos supera los 50 años

La plantilla de profesores de la educación de Asturias es la más envejecida de España con una media de edad 48 años y con un 46% de docentes cuya edad supera los 50 años, un porcentaje que se sitúa trece puntos por encima de la media nacional, según un informe elaborado por CC OO. Según el sindicato, un porcentaje superior al 6% de los docentes está por encima de los 60 años, lo que duplica la media estatal, y sólo el 2,2% del profesorado tiene menos de 30 años, a más de 4 puntos por debajo de distancia de la media del país, mientras que sólo cuatro enseñantes trabajan en Asturias con menos de 25 años. La zona central es la que más acusa el envejecimiento, mientras que las atas de la región concentran al profesorado más joven.

Ana González defiende en Madrid el modelo de evaluación docente

La consejera de Educación, Ana González, defendió ayer en Madrid el modelo asturiano de evaluación docente, único hasta la fecha que se aplica en España y que ya ha completado cuatro procesos anuales, contando el último con la colaboración del 93% del profesorado y un total de 6.980 profesionales calificados satisfactoriamente. El método, que afronta este curso su quinto año de implantación, no tiene, según indicó González, "un carácter sancionador, sino que se trata únicamente de una invitación a la reflexión y a la mejora del sistema". Para llevar a cabo el proceso de evaluación, explicó, se fijan unos ítems que otorgan puntos al docente que los cumple, necesitando más de la mitad de ellos para obtener la calificación de "positivo". Además del logro de estos objetivos, el profesor debe también haber asistido al menos al 70% de las clases y ser funcionario de carrera.